

*Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en Arbor, 1944-1956**

Sara Prades Plaza

Universitat de València

Resumen: En este artículo se analiza la función que desempeñaba el discurso histórico en la construcción de un proyecto político-cultural nacionalista en las primeras décadas del franquismo, momento en que la definición nacional española era tema a debate entre la intelectualidad. Con tal finalidad se han estudiado los artículos de historia e historiografía publicados en la revista *Arbor* entre 1944 y 1956, en cuyas páginas tomaba forma el programa de la «generación de 1948» que aspiraba a que su ideario regionalista, «europeísta», neotradicionalista, monárquico y católico triunfase en la definición nacional de la *Nueva España*.

Palabras clave: historiografía, historia, «generación de 1948», franquismo, nación española.

Abstract: This article analyzes the function that historical speech played in the construction of a political-cultural nationalistic project in the first decades of the Francoism, a time in which the Spanish national definition was a topic to debate among the intellectuality. To that end we have studied articles on History and historiography published in the magazine *Arbor* between 1944 and 1956, where the programme of the «generation of 1948» was formed, whose aim was that their regionalist, «pro-European», «new-traditionalist», monarchist and Catholic ideology became the accepted definition of the *Nueva España*.

Keywords: historiography, history, «generation of 1948», Francoism, Spanish nation.

* VIII Premio Jóvenes Historiadores.

Introducción

En las primeras décadas del franquismo gran parte de los debates entre intelectuales tenía como objeto la reflexión sobre la definición de la nación española¹. La preocupación por España era uno de los temas privilegiados por la intelectualidad desde al menos 1898 y quienes escribieron en el franquismo no podían ser una excepción, puesto que, como se ha dicho, vivían «la experiencia nacionalista más ambiciosa del siglo XX español, al converger en la Dictadura los dos grandes discursos nacionalistas antiliberales del pasado siglo como fueron el fascismo y el nacionalcatolicismo»².

En la reflexión sobre qué era España el papel desempeñado por la historia era fundamental, dado que los discursos históricos contribuyen de manera esencial a la conformación de los proyectos políticos y culturales nacionalistas³. En este sentido, las distintas maneras de entender el pasado español que convivieron en las filas del franquismo pondrían de manifiesto la pluralidad de concepciones nacionales que habrían confluído en el compromiso autoritario.

El avance de las investigaciones sobre este periodo ha ido cuestionando la imagen monolítica del régimen al quedar demostrada la existencia de una diversidad de valores culturales que marcaron la fisonomía de la dictadura de Franco y pugnar por erigirse en ideales nacionales con los que dirigir la *Nueva España*. Estos diferentes valores respondían a varios programas culturales que coexistían en el franquismo y que manifestaban constantemente sus discrepancias en las páginas de las diversas revistas de ciencia y cultura.

Así, el estudio de estos proyectos y de las pugnas entabladas entre ellos ha sido la principal motivación de las investigaciones sobre prensa cultural en el franquismo, junto a la formidable información que

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a una beca de Introducción a la Investigación disfrutada en el Instituto de Historia del CSIC, así como a una beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, donde actualmente la autora participa en el proyecto de investigación HUM2005-03741.

² SAZ, I.: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 48.

³ IGGERS, G.: «Nationalism and Historiography, 1789-1996. The German Example in Historical Perspective», en *Writing National Histories*, Londres, Routledge, 1999, pp. 15-29.

proporcionan estas revistas sobre intelectuales, temática y planteamientos científicos de la época en que han sido publicadas⁴.

Arbor. Un punto cardinal en la cultura de posguerra

De entre las revistas culturales de la posguerra española cabe destacar a *Arbor*, por autodeclararse exponente de uno de los principales proyectos político-culturales de los años cuarenta y cincuenta, así como por ser la revista general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución que en aquel momento pretendía estimular, y al mismo tiempo exhibir, la ciencia y cultura de la España de Franco⁵. Por consiguiente, su objetivo no era otro que el que perseguía el CSIC: «la síntesis de las ciencias para servir a Dios y al engrandecimiento de la patria, así como el fomento de una cultura y ciencia católicas»⁶.

Esta ambiciosa finalidad iba a contribuir al éxito de *Arbor* en la escena cultural de la España posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se definía como esencialmente católica y anticomunista, rasgos que también caracterizaban a la revista y que, consecuentemente, la convertían en tribuna de la intelectualidad franquista. Además, se ha podido constatar que muchos de los articulistas de esta publicación desempeñaban cargos de poder político, cultural o ideológico, por lo que esta revista constituye, al mismo tiempo, una fuente privilegiada para el estudio del pensamiento de las elites de las primeras décadas del franquismo. Por todo ello la referencia a *Arbor* se ha considerado

⁴ RAMÍREZ, M., et al.: *Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1936-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978; BONET, L.: *La revista «Laye». Estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988; VERDADERA ALBIÑANA, F.: *La historia de la revista «Ecclesia» entre 1941-1954*, Universidad de Navarra, 1991; GRACIA, J.: *Estado y cultura*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996.

⁵ CSIC, *Memorias, 1940-1941*, pp. 386-387. Las memorias del CSIC del periodo que estudiamos muestran la expansión de la institución y sus logros, siendo especialmente significativos los discursos de José Ibáñez Martín con motivo de las reuniones anuales en los que elogiaba la labor del Consejo. En estas memorias se detalla la adaptación de la infraestructura de la Junta para la Ampliación de Estudios y se expresa en repetidas ocasiones la pretensión de ampliar los diezmos cuadros de investigadores que habían quedado después de la Guerra Civil.

⁶ PANIKER, R.: «Síntesis. Visión de síntesis del mundo moderno», *Arbor*, 1 (1944), pp. 5-40, esp. p. 39.

necesaria para el conocimiento del panorama intelectual de la España de los años cuarenta y cincuenta.

Esto fue reivindicado en el seno de la propia publicación a la altura de 1952 por quien en aquellos momentos era su secretario, Florentino Pérez Embid⁷. Con posterioridad, transcurridos unos años desde el marchitamiento del proyecto arboriano y desde una postura exógena al grupo historiográfico que en torno a ella se formó, Gonzalo Pasamar editaba un número de esta revista en el que se continuaba la reflexión sobre las contribuciones que ésta había realizado a la vida cultural de la dictadura, si bien ahora se hacía desde una postura crítica⁸. Sus estudios han sacado a la luz que la historia era el tema más importante de entre los tratados durante los años iniciales de la publicación, debido a que la mayoría de autores que escribieron en estos primeros números se dedicaron a reflexionar sobre la patria y la nación española, consideraciones que tendrían como estadio obligatorio las reflexiones sobre el pasado de la misma.

Una muestra del interés que despertaba la historia entre los redactores de esta revista fue la publicación del libro antológico *Historia de España. Estudios publicados en la revista «Arbor»* en 1953. Fue Pérez Embid quien se encargó de la edición del primer número de lo que debería haberse convertido en una serie de volúmenes monográficos que recopilasen los principales artículos publicados en *Arbor* sobre un tema en especial. Significativamente, esta colección comenzó con el tomo relativo a la historia de España, dado que su editor concebía que éste era un

«tema de actualidad si los hay [...], tema de actualidad siempre, pero de manera especialísima ahora, mientras avanza día a día la dificultosa labor de quienes hemos de hacer el presente y el futuro con fundamental fidelidad al sentido permanente de la historia nacional»⁹.

⁷ PÉREZ EMBID, F.: «Breve historia de *Arbor*», *Arbor*, 75 (1952), pp. 305-316.

⁸ PASAMAR, G. (ed.): *Cuarenta años de «Arbor». Un análisis autocrítico*, en *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 479-480 (1985). Destacamos de este monográfico los artículos de PASAMAR, G.: «La revista *Arbor* como objeto de análisis historiográfico: 1944-1975», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 13-16; PEIRÓ, I.: «Desfase cultural y legitimación económica: *Arbor* (1955-1964)», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 59-77, y ALONSO PLAZA, J. M.: «*Arbor* de 1950 a 1956: las bases ideológicas de un proyecto político tradicional-integrista», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 39-57.

⁹ PÉREZ EMBID, F. (ed.): *Historia de España. Estudios publicados en la revista «Arbor»*, Madrid, CSIC, 1953, p. 7.

De la distribución por capítulos que presentaba esta antología, correspondientes a diferentes periodos del pasado, se deriva cuáles eran los temas históricos de interés para los hombres de *Arbor* en 1953. Los capítulos se titulaban *España en la Antigüedad*, *La España visigoda*, *La España medieval*, *La España de los Reyes Católicos y de los Austria*, *El siglo XVIII*, *España en las Indias* y *El siglo liberal*. Finalmente se añadía un último capítulo dedicado a las *Valoraciones actuales de la historia de España*.

No hay constancia de que se publicasen más números de esta colección, lo que nos induce a creer que el especial dedicado a la historia de España fue el primero y único volumen de esta serie. Posiblemente esta recopilación quedó truncada como consecuencia de los cambios producidos en la dirección y redacción de la revista a partir de la destitución de Calvo Serer en octubre de ese mismo año de 1953. O quizás la intención de comenzar una antología fuese solamente un pretexto para justificar la publicación de este monográfico sobre la historia de España en un momento en el que la discusión acerca del ser nacional centraba el debate político y cultural. En cualquier caso, la edición de esta obra es un indicio más de la importancia concedida al estudio de la historia de España por el equipo editorial de la revista *Arbor*.

No obstante, si bien algunos de los autores que se han ocupado de la historiografía española de los primeros cincuenta años del pasado siglo han hecho referencia a este tema, lo cierto es que, a pesar de la relevancia que se concedía a la historia en la revista, el interés demostrado por la historiografía sobre los escritos de contenido histórico de la publicación ha sido escaso¹⁰. Por todo ello se ha creído interesante el análisis de la historia escrita en *Arbor* desde el inicio de su publicación en 1944 hasta diciembre de 1956, año en que se producen relevantes cambios en las filas del franquismo y momento en que, a nuestro juicio, se cierra un ciclo para esta publicación por desaparecer de ella las opiniones más politizadas, por la sustitución de redactores y, en fin, por el despunte de una intelectualidad con una concepción del

¹⁰ PASAMAR, G., y PEIRÓ, I.: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987; PASAMAR, G.: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991; DUPLÁ, A.: «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica» en *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2001.

mundo algo diferente de la que tenían aquellos que habían hecho la Guerra Civil.

Arbor brota, florece y se marchita

A lo largo de los años *Arbor* experimenta una evolución perceptible en los cambios realizados en las diversas secciones, en las transformaciones de los subtítulos, que evidenciarían la diferente concepción que la propia publicación tenía de ella misma, en la variación del equipo directivo y editorial, en el cambio en el tratamiento de ciertos periodos históricos o en la elección de los temas a tratar.

Analizadas las transformaciones de la revista, se observa una evolución en tres etapas. La primera de ellas, que comprendía los años de dirección de José López Ortiz, entre 1944 y 1946, y de José María Sánchez de Muniain, entre 1946 y 1947, estuvo caracterizada por la heterogeneidad de planteamientos y la falta de una línea editorial hegemónica. Así, en el periodo comprendido entre los años 1944 y 1947 los dispares planteamientos de los articulistas que escribían en las páginas de *Arbor* se yuxtaponían, de modo que modernidad y tradición, revolución y restauración, centralismo o regionalismo aparecían con la misma frecuencia. Sin embargo, en el último de aquellos años ya germinaba en el seno de *Arbor* un proyecto «europeísta», neotradicionalista, católico y monárquico.

Asimismo, la revista que entre 1944 y 1946 se había subtítuloado *Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* pasaba a denominarse en 1947 *Revista General de la Investigación y la Cultura* infiriéndose, por consiguiente, la intención de erigirse en la revista portavoz de la investigación y cultura españolas, desvinculándose mediante su subtítulo del ámbito estricto del CSIC.

Desde ese mismo año Rafael Calvo Serer se empezaba a interesar personalmente por esta publicación con la finalidad de convertirla en un referente de la cultura católica neotradicionalista¹¹. Aunque en esos momentos opinaba que en su contexto histórico la mejor opción para el gobierno de España era la dictadura franquista, este joven del Opus Dei era un monárquico militante que pretendía la restauración

¹¹ MARTÍ GÓMEZ, J., y RAMONEDA, J.: *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona, Laia, 1976, pp. 21-22.

de una monarquía católica tradicional¹². Sus propósitos para la revista conllevaron tensiones con quien era entonces director de *Arbor* y antiguo secretario de Ángel Herrera, José María Sánchez de Muniain, al albergar opuestos planes para la publicación¹³. No obstante, en última instancia, Sánchez de Muniain fue eclipsado por Calvo Serer al consolidarse en 1949 los proyectos que el último planteaba para la revista.

De esta forma, a partir de 1947 y mucho más evidentemente desde el siguiente año se vigorizaba en el seno de *Arbor* un proyecto político y cultural protagonizado por la denominada «generación de 1948», que se consideraba a sí misma como la auténtica intérprete de su tiempo histórico. Esta nueva generación de pensadores emprendía una renovación ideológica del conservadurismo tradicional y monárquico, asumiendo y reelaborando los presupuestos de Acción Española, en especial la legitimación de la monarquía por la tradición¹⁴. Fue entonces cuando comenzaron a predominar notablemente los temas humanísticos sobre los que se encargaban del estudio de las ciencias experimentales, rasgo que caracterizó esta segunda etapa de *Arbor*.

También en este momento se decidió la consagración de un número monográfico a un tema relevante cada año y precisamente fue en el especial de 1948, significativamente dedicado al cincuentenario de 1898, donde se perfiló la posición intelectual que el grupo de la «generación de 1948» empezaba a representar¹⁵. Además, este número obtuvo el Premio Nacional de números monográficos de revistas, convocado por la Subsecretaría de Educación Nacional¹⁶, lo que nos lleva a suponer un respaldo institucional a la corriente que se comenzaba a constituir en la revista *Arbor*.

Desde este momento las relaciones personales con algunos intelectuales españoles y extranjeros se reforzaron, dando lugar a un equipo doctrinalmente coherente¹⁷. Este colectivo estaba compuesto por

¹² CALVO SERER, R.: *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

¹³ FERRARY, Á.: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 115 y ss.

¹⁴ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 389.

¹⁵ *Arbor*, 36 (1948).

¹⁶ PÉREZ EMBID, F.: «Breve historia de...», *op. cit.*, p. 310.

¹⁷ *Ibid.*, p. 309.

jóvenes colaboradores de la revista, de entre veinticinco y treinta y cinco años, pertenecientes casi en su totalidad al Opus Dei como Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín Lucas, Raimundo Paniker, José Luis Pinillos, Miguel Cruz Hernández, Ángel López-Amo, Víctor García de la Hoz, Rafael Gibert, Vicente Marrero, Álvaro d'Ors, Ángel González Álvarez, Federico Suárez Verdeguer o Vicente Palacio Serer-Florentino Pérez Embid, conformaban un conjunto de hombres, formados bajo los ideales del régimen, que consideraban el desenlace de la Guerra Civil como punto de partida de una nueva etapa para España¹⁸, momento de inflexión a partir del cual se habrían de recuperar las riendas de la tradición española.

A partir de ahora *Arbor* apostaba principalmente por los trabajos de esta nueva generación intelectual, formada en su mayor parte por jóvenes historiadores a los que se dio el nombre de westfalianos por reivindicar la tradición española anterior a los tratados de Westfalia. Llevaban a cabo una notoria apología de la historia al pretender revitalizar la tradición española y el catolicismo contrarreformista, objetivos que requerían el estudio del pasado español.

En opinión de los westfalianos, el sistema de naciones se demostraba fracasado en 1948 por la debacle de la Segunda Guerra Mundial que habría llevado a Europa a una triple crisis militar, espiritual y económica. Por ello proponían recuperar la universalidad cristiana medieval como solución española al problema mundial. Así, la derrota de los regímenes fascistas ponía nuevamente sobre la mesa cuestiones como la normalidad española respecto de la trayectoria europea, el origen de la decadencia nacional o la definición de una identidad católica. Es decir, una vez más la idea de España volvía a ser tema de debate.

Los miembros de esta generación fijaban el comienzo de los males de la patria en 1648, siguiendo la línea abierta por dos jóvenes arbo-rianos que habían publicado sendos estudios con ocasión del tercer centenario de Westfalia. Eran Vicente Palacio Atard con su obra *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII* y José María Jover con *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Para estos historiadores España había perdido su meta

¹⁸ CACHO VÍU, V.: «Su patriotismo crítico», en *Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 139-145.

histórica en 1648, momento en el que el antiguo orden político de la cristiandad medieval habría sido fulminado. Según esta interpretación, los tratados de Westfalia consagraban el triunfo de la reforma luterana, que habría conseguido su definitivo éxito en la Revolución Francesa y en el derrocamiento del Antiguo Régimen.

No se pretendía retroceder en el tiempo trescientos años, sino encontrar de nuevo las líneas maestras de la esencia española, cerrando así el paréntesis abierto en 1648. De esta forma, conocida ya la raíz del problema de España, se podrían sentar las bases para construir un presente sin complejos de inferioridad dado que, en opinión de Palacio Atard, la herida de tres siglos no había conseguido derrumbar «los firmes cimientos que servirían a la nación para levantar el Mundo de Mañana»¹⁹.

Por consiguiente, a través de las páginas de *Arbor* se apelaba a la recuperación, defensa y actualización de la tradición española al tiempo que se reivindicaba una determinada lectura de la obra de Menéndez Pelayo. Esta figura se convertía en la principal referencia intelectual de la «generación de 1948», sin olvidar la importancia de las ideas de Luis Vives frente a las del humanismo, de los teólogos de la Contrarreforma ante la Reforma, de Jovellanos frente a las ideas ilustradas o de Donoso Cortés en relación con la revolución de 1848. Igualmente, Jaime Balmes o Ramiro de Maeztu jugaron un papel esencial como fuentes de formulación teórica para este grupo.

De este modo, la «generación de 1948» retomaba en *Arbor* el camino emprendido por Acción Española en los años treinta, que a su vez recogía las tesis del nacionalismo integral de Maurras, cuyo legado era un programa antiliberal, regionalista, monárquico y defensor del catolicismo como doctrina política y como auténtica argamasa nacional²⁰. El programa de Acción Española pretendía conjugar tradición y modernización económica y administrativa al tiempo que abogaba por la monarquía tradicional descentralizada como sistema político. Según su punto de vista, la nación se proyectaba en el pasado y en el futuro a través de la monarquía, gracias a la cual se preservaba su identidad esencial a pesar de los cambios aparentes.

¹⁹ PALACIO ATARD, V.: «Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1949», *Arbor*, 25 (1948), pp. 53-58, esp. p. 58.

²⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

Esta monarquía tradicional, lejos de la artificial centralización borbónica después consolidada por el Estado liberal, aunaba la pluralidad de las distintas regiones. Se defendía la unidad nacional a través del regionalismo, de modo que el poder central no ahogase la idiosincrasia de cada región y la expresión de la personalidad de éstas no fuese una concesión artificiosa, sino un atributo natural. De esta forma, los ideólogos de Acción Española consideraban que el problema de las regiones sólo podía tener solución en el contexto de la monarquía tradicional, ya que la parlamentaria requería la centralización administrativa.

Este programa orientado a la revitalización de la tradición española se reelaboró en las páginas de *Arbor* a través de artículos de historia e historiografía, estudios sobre los principales pensadores del tradicionalismo español y su obra, así como mediante la notoria atención prestada a diversos autores tradicionalistas católicos europeos. El interés por maestros del catolicismo político y cultural como Hilaire Belloc o Romano Guardini, a cuyas obras se dedicaron extensas recensiones, se vio completado por algunas colaboraciones de importantes pensadores extranjeros a la revista. Por lo tanto, se pone de manifiesto que, de modo equivalente al que Nicolás Sesma advertía en relación con el Instituto de Estudios Políticos respecto del pensamiento fascista²¹, la empresa cultural que ahora nos ocupa debió de ser la «puerta de entrada privilegiada» del pensamiento tradicionalista de la España posterior a la Guerra Civil.

Así, los hombres de la «generación de 1948» consideraban que toda la creación cultural e intelectual desarrollada en el régimen franquista se debía supeditar a la ortodoxia del pensamiento católico tradicionalista. Tan importante objetivo necesitaba unos cauces adecuados de expresión como eran, además de *Arbor*, la Universidad Internacional de Verano Menéndez y Pelayo, el Ateneo de Madrid y su revista, el *Anuario Internacional de Hispanismo*, y las colecciones *O crece o muere* de la editorial Ateneo y *Biblioteca de Pensamiento Actual* de Rialp²².

De este modo, a través del dominio de instituciones rectoras de la vida cultural española como el Ateneo madrileño o los departamentos

²¹ SESMA LANDRÍN, N.: «Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)», *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178, p. 172.

²² GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas...*, op. cit., p. 389.

de Culturas Modernas o de Filosofía de la Cultura del CSIC, este proyecto cultural se dotó de tribunas públicas privilegiadas para su desarrollo y difusión. Además, la labor llevada a cabo por la «generación de 1948» fue elogiada desde otras publicaciones. *Razón y Fe*, la barcelonesa *Destino* o el diario *Arriba*, entre otros, se hicieron eco de las propuestas de este grupo²³.

Sin embargo, el compromiso político que se iba adquiriendo desde las páginas de *Arbor* sobrepasó los límites permitidos por la dictadura y a partir de finales de 1953 la revista se vio obligada a rebajar el tono de sus propuestas. Comenzaba así una nueva etapa en la que, a pesar del sacrificio del equipo directivo y la suavización de sus posiciones, en la publicación seguían patentes los rasgos fundamentales del programa de la «generación de 1948», al menos hasta 1956. El menendezpelayismo, el catolicismo más intransigente y el tradicionalismo español seguían constituyendo la base editorial de la revista, si bien su carácter provocador, crítico y militante se veía ahora rebajado.

La tendencia al descenso del número de artículos dedicados a la Historia, observable desde 1950, se agudizó notablemente a partir de 1954. Primaban ahora las reseñas de obras de historiadores sobre los artículos dedicados al estudio de un tema histórico, de manera que la reflexión sobre España era reubicada, pasando a segundo plano. Esta obligada suavización de planteamientos conllevó el abandono de *Arbor* como plataforma preferida por los miembros de la «generación de 1948» para la exposición de su ideario. Al mismo tiempo, la revista perdía relevancia en el panorama cultural de una España que poco a poco se desviaba del objetivo de conseguir una cultura y ciencia católicas.

Aun así, no se puede dejar de señalar que si la línea de la «generación de 1948» había sido la predominante en *Arbor* al menos desde 1947, no por eso sus páginas se habían cerrado a otras interpretaciones historiográficas del entorno franquista. Las diferentes versiones de los distintos periodos históricos publicadas en la revista por parte de historiadores que mantenían puntos de vista y opiniones diversas sobre el presente y el pasado español enriquecían *Arbor*, dado que ésta se erigía en ámbito de discusión y diálogo para las élites cultura-

²³ Véanse al respecto, entre otros, «El recuerdo de Westfalia y la alteración del presente», *Razón y Fe*, 605 (1948), pp. 481-485; VICENS VIVES, J.: «Lo catalán en la revista *Arbor*», *Destino*, 2 de abril de 1949; PÉREZ EMBID, F.: «1648, 1848, 1898, 1948», *Arriba*, 10 de junio de 1949.

les del régimen. Al fin y al cabo *Arbor* era una esfera más de las que posibilitaban el intercambio de opiniones sobre qué significaba la España de Franco.

La historia de España en *Arbor* entre 1944 y 1956

Los articulistas que escribían sobre temas históricos en esta publicación consideraban, por lo general, que el pasado era positivo y, dada la intención de gran parte de ellos de ser fieles a la tradición, opinaban que la historia era un elemento imprescindible para orientar la política del momento. Por consiguiente, no es de extrañar que uno de los temas más característicos de entre los tratados en la revista fuese la loa a la propia disciplina histórica, especialmente perceptible entre 1949 y 1950.

El papel protagonista de la historia en el programa de la «generación de 1948» fue expuesto por Calvo Serer en su artículo «Una nueva generación española», trabajo que también funcionó como presentación de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* y que actuó como auténtico manifiesto generacional. Calvo Serer reconocía la importancia de la historia, pues, en su opinión, «en todo gran movimiento social, nacional o político, hay una concepción de la historia cuya validez científica podrá discutirse [...], pero cuya eficacia como impulso hacia el futuro es innegable»²⁴. Del mismo modo, el articulista abogaba por la relevancia del conocimiento del pasado español «puesto que todo pueblo que desconoce su historia está irremediablemente condenado a muerte»²⁵.

La reivindicación del peso del pasado en el presente fue defendida en varias ocasiones por los jóvenes westfalianos, que veían en la historia la clave para entender su momento histórico. En esta línea, José María Jover, Palacio Atard o Juan Sánchez Montes consideraban que la conciencia histórica había de favorecer la reincorporación de España en la comunidad política internacional, gracias a la relevancia de que había gozado este país en la historia universal²⁶. Según sus

²⁴ CALVO SERER, R.: «Una nueva generación española», *Arbor*, 24 (1947), pp. 333-348, esp. p. 342.

²⁵ *Ibid.*, p. 334.

²⁶ JOVER, J. M.: «Sobre la conciencia histórica del barroco español», *Arbor*, 39 (1949), pp. 355-374; SÁNCHEZ MONTES, J.: «Una revisión actual de las ideas sobre la

argumentaciones, la recuperación del ideal católico medieval derrotado con la firma de los Tratados de Westfalia devolvería a España su merecida preeminencia en la política mundial, reivindicando de esta forma el papel de España en cualquier proyecto de integración europea. Este deseo de regenerar a Europa a partir de la catolicidad ya había sido expresado por Maurras, quien veía en el catolicismo el cemento religioso de una eventual alianza de países latinos²⁷.

En opinión de Calvo Serer, seguidor de las tesis maurrasianas, los católicos habían de «iniciar otra era histórica y sustituir a la Europa racionalista y marxista por una nueva cristiandad en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu»²⁸. El rol de este país en el sistema internacional había de ser el de «influir en Europa, ya que al haber estado aislada por la decadencia, España ha podido gozar de un mayor peso de la tradición cristiana, evitando los excesos de la cultura moderna heterodoxa»²⁹. Los arborianos reivindicaban así que la vía española tradicionalista y católica dirigiese el destino del continente.

Quizás la más radical defensa del papel que había de jugar España vino de la pluma de Raimundo Paniker, quien llegó a afirmar que «Europa no puede avanzar más porque ha llegado al último término de la disolución histórica y ahora se presenta España con el remedio. Si Europa quiere subsistir, habrá de volver a la solución española»³⁰. Además, la relación con Europa sería ventajosa para España, ya que permitiría compatibilizar la modernización técnica y económica europea con la tradición católica española, con la finalidad de solucionar los asuntos concretos del país. Esta feliz fórmula fue gráficamente descrita por Florentino Pérez Embid como «españolización en los fines y europeización en los medios»³¹.

decadencia española», *Arbor*, 40 (1949), pp. 613-617; CALVO SERER, R.: «España, sin problema», *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 160-173; PALACIO ATARD, V.: «Razón de España en el mundo moderno», *Arbor*, 50 (1950), pp. 161-178.

²⁷ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «Charles Maurras en Cataluña», en *Intelectuales y nacionalismo*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1997, pp. 45-106, esp. p. 62.

²⁸ CALVO SERER, R.: «Una nueva...», *op. cit.*, p. 337.

²⁹ *Ibid.*, p. 341.

³⁰ PANIKER, R.: «Una cautela a los historiadores españoles», *Arbor*, 69-70 (1951), pp. 112-113.

³¹ PÉREZ EMBID, F.: «Ante la nueva actualidad del problema de España», *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 149-160, esp. p. 159.

Pero el deseo de inclusión de España en el panorama internacional no solamente tuvo su plasmación en el contenido de muchos artículos publicados en *Arbor*, sino también en la aparición en cada número desde 1947 de un apartado reservado a noticias culturales del extranjero o en la contribución a la revista de numerosos científicos no españoles.

En opinión de los westfalianos, Europa se había ido alejando del ideal de comunidad cristiana mientras que España habría seguido defendiendo, desde tiempos remotos, lo espiritual sobre lo material, habiendo sido capaz de conjugar modernidad y catolicidad. Sin embargo, la modernidad europea, al haber consagrado el triunfo del nacionalismo, la libertad religiosa y el liberalismo político, habría arruinado la unidad espiritual del continente, según lamentaban los westfalianos.

Ésta era la razón por la que Jover o Palacio Atard arremetían contra los nacionalismos por responder a las ambiciones individuales de cada nación, contribuyendo así al aniquilamiento de la unidad de los cristianos. Por lo tanto, los westfalianos concluían que el nacionalismo que habría conducido a la Segunda Guerra Mundial debería de ser superado por el viejo ideal de comunidad cristiana europea. No obstante, el hecho de que abogasen por la recuperación de la universalidad cristiana sobre los deseos nacionales no significaba que no fuesen nacionalistas, dado que este «antinacionalismo» se dirigía, más que contra el nacionalismo en sentido general, contra sus nacionalismos rivales, en este caso contra el liberal y el fascista. De esta forma se patentizaba uno de los rasgos más característicos del nacionalismo español del siglo XX, la negación de su condición de nacionalista³².

La vía española a la modernidad se había reivindicado en la publicación desde el mismo momento en que ésta había irrumpido en el panorama cultural español, pero en 1948 se reclamaba con especial ahínco cerrar el paréntesis abierto en Westfalia trescientos años antes, momento en que la modernidad europea habría triunfado en el continente. Se pretendía el viraje de rumbo en esta fecha tres veces célebre por cumplirse el tricentenario de la firma de los tratados de Westfalia, el centenario de las revoluciones de 1848, clímax del triunfo de la modernidad en Europa según los westfalianos, así

³² SAZ, I.: *España contra...*, *op. cit.*, p. 409.

como el cincuentenario de 1898, fecha en que la conciencia española habría empezado a despertar de su letargo y en la que se habría comenzado a reivindicar el programa español en el preciso momento en que, en opinión de los arborianos, la vía europea se demostraba fracasada.

Otra de las reivindicaciones de los cuarentayochistas para solucionar los problemas de España era la referente a la adecuada concepción del lugar de las regiones en la ordenación estatal. La concepción de la diversidad de los pueblos de España, de las Españas, de sus lenguas, costumbres y culturas, constituía una determinada manera de entender la idea de nación española enraizada en la tradición menendezpelayista y maurrasiana de Acción Española. Igualmente, este regionalismo de matiz tradicionalista recibió notables influencias por parte del foralismo carlista, también presente en las páginas de *Arbor* gracias a las contribuciones de Francisco Elías de Tejada³³.

Sin embargo, la reivindicación de la pluralidad regional española no implicó la defensa de otro nacionalismo diferente al español, aunque en algún trabajo se ensalzase el pensamiento catalanista de Prat de la Riba, quien optaba por una «España grande [...], punto de partida de una nueva participación en el gobierno del mundo»³⁴.

A pesar de que entre 1944 y 1947 la reivindicación de la complejidad regional española no fue un tema predominante en la revista, aparecían ya en estos años algunos estudios o reseñas que subrayaban la pluralidad de España³⁵. La clara apuesta por la defensa de la diversidad española se dio a partir de 1948 como demuestra, entre otros indicios, la creación de una sección fija denominada «Carta de las regiones», que se ocupó durante ocho años de informar sobre el ambiente cultural de las diversas provincias españolas o de describir rasgos propios de alguna de ellas.

De la misma forma, la España «plural» se hacía patente en estudios biográficos sobre determinados personajes históricos o en el tra-

³³ ELÍAS DE TEJADA, F.: «Visión de Cataluña», *Arbor*, 112 (1955), pp. 630-632, y «La Esencia hispánica en la Monarquía del Barroco», *Arbor*, 113 (1955), pp. 140-142.

³⁴ OLIVAR BERTRAND, R.: «Personalidad e ideología de Prat de la Riba», *Arbor*, 61 (1951), pp. 31-58, esp. p. 57. Este artículo fue radicalmente respondido por Francisco FARRERAS en «Ante un artículo inoportuno y mal intencionado», *Laye*, 11 (1951), pp. 25-30.

³⁵ AYALA, F. J.: «El descubrimiento de América y la evolución de las ideas políticas», *Arbor*, 8 (1945), pp. 304-321.

tamiento de ciertas instituciones del pasado³⁶. Algunas de las loas a Fernando el Católico, un artículo de Florentino Pérez Embid sobre las diferencias entre lo castellano y lo español o un trabajo de Juan Mercader sobre el Imperio Español, fueron ejemplos de ello³⁷. Además, se reclamaba el conocimiento de las regiones, ya que, gracias a su propia personalidad e idiosincrasia, habían hecho posible la riqueza y la unidad nacional, tema principal de los trabajos de Antonio Gómez Galán o Rafael Gibert³⁸.

No obstante, a pesar de la preeminencia de este discurso historiográfico de raíces católicas que atacaba al centralismo por extranjerizante y revolucionario, no se puede dejar de señalar que en la primera etapa de *Arbor* aparecía también la loa a Castilla como núcleo alrededor del cual se aglomeraban las demás regiones. Esta idea se patentizó en los primeros momentos de la publicación mediante trabajos como el de Ángel Ferrari, quien además defendió la existencia de una esencia hispana desde los iberos, o a través de los artículos de Álvaro d'Ors o Justo Pérez de Urbel³⁹. Resulta significativo que esta concepción de la nación española volviese a irrumpir, de la mano de José Antonio Maravall, en la tercera etapa de *Arbor*, momento en que la «generación de 1948» ya había perdido su hegemonía en la revista⁴⁰.

Por otro lado, en *Arbor* también se llevaron a cabo encendidas críticas a algunos de los estudios sobre el Imperio Español, concepto que se consideró anacrónico para determinadas épocas y un «tópico de uso excesivamente frecuente»⁴¹. Interpretaciones como la de Alfonso García Gallo en 1945 cuestionaron que se pudiese hablar de imperio

³⁶ Consúltese al respecto la reseña de Juan REGLÁ acerca de la biografía de Juan II de Aragón en «La génesis de la España moderna a través de una biografía», *Arbor*, 101 (1954), pp. 185-190.

³⁷ PÉREZ EMBID, F.: «Sobre lo castellano y España», *Arbor*, 35 (1948), pp. 263-276; MERCADER, J.: «El Imperio Español», *Arbor*, 121 (1956), pp. 137-139.

³⁸ GÓMEZ GALÁN, A.: «Cataluña», *Arbor*, 108 (1954), pp. 552-553; GIBERT, R.: «Dos Historias de España», *Arbor*, 110 (1955), pp. 322-327.

³⁹ PÉREZ DE URBEL, J.: «El milagro del nacimiento de Castilla», *Arbor*, 9 (1944), pp. 465-504; D'ORS, Á.: «Tres temas de la guerra antigua», *Arbor*, 20 (1947), pp. 155-202; FERRARI, Á.: «Erudición vivida en la Introducción a la Historia de España escrita por Menéndez Pidal», *Arbor*, 22 (1947), pp. 91-113.

⁴⁰ MARAVALL, J. A.: «La idea de la reconquista en España durante la Edad Media», *Arbor*, 101 (1954), pp. 1-37.

⁴¹ GARCÍA GALLO, A.: «El Imperio medieval español», *Arbor*, 11 (1945), pp. 199-228, esp. p. 201.

desde la Edad Media hispánica. Del mismo modo, un artículo de Rafael Gibert aparecido en la segunda época de *Arbor* denunciaba el abuso de este término para la explicación histórica española⁴².

Igualmente, el tema americanista, contenido de gran relevancia en los primeros años de existencia de la revista, perdió importancia con el paso de los números. Aun así, siguió apareciendo de manera tangencial a lo largo de todo el periodo estudiado, dado que el análisis de la relación con América era fundamental para la definición de la nación española, tema al que tantos artículos se dedicaron. Así, autores como Francisco Javier de Ayala o Florentino Pérez Embid trataron fundamentalmente los temas de la legitimidad de la conquista, mientras que otros como Vicente Rodríguez Casado o Ismael Sánchez Bella harían lo propio con las causas de la independencia americana⁴³.

Al parecer, el estudio de los motivos de la emancipación de las colonias fue el tema que centró el debate entre los años 1949 y 1950 en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, lugar de trabajo de buena parte de los articulistas que escribían sobre América en la revista estudiada. Desde allí, Ismael Sánchez Bella presentaba una novedosa interpretación de las causas de la independencia de las colonias según la cual ésta se habría producido por el anclaje de la Monarquía al absolutismo y no como consecuencia de las arbitrariedades del sistema colonial. De esta forma, se criticaba la política de los Borbón⁴⁴, en la línea historiográfica trazada por Menéndez Pelayo en el siglo XIX.

En este sentido, uno de los temas más interesantes de entre los aparecidos en la revista analizada es, a nuestro parecer, la valoración de las dinastías reinantes en España y la concepción nacional que cada una de ellas mantenía. Así, se constata que el análisis de los Habsburgo fue uno de los temas más tratados en todo el periodo estudiado, al reconocer el papel de esta dinastía como elemento integrador de lo español. Por el contrario, la dinastía Borbón no gozó de una

⁴² GIBERT, R.: «Observaciones a la tesis del Imperio hispánico y los cinco reinos», *Arbor*, 63 (1951), pp. 442-456.

⁴³ RODRÍGUEZ CASADO, V.: «El problema del éxito o del fracaso de la colonización española», *Arbor*, 6 (1946), pp. 322-337; AYALA, F. J.: «El descubrimiento de...», *op. cit.*; SÁNCHEZ BELLA, I.: «La España que conoció el general San Martín», *Arbor*, 63 (1951), pp. 344-357; PÉREZ EMBID, F.: «Conceptos históricos de la formación de Hispanoamérica», *Arbor*, 74 (1952), pp. 212-216.

⁴⁴ SÁNCHEZ BELLA, I.: «La España que...», *op. cit.*, p. 357.

imagen positiva en las páginas de *Arbor*, por considerarse que había contribuido al afrancesamiento de España, por ser concebida como una derivación del triunfo de la modernidad revolucionaria sobre la vía española tradicionalista y por hacerla responsable, en último término, de la Guerra Civil. Sin embargo, el tratamiento del reinado de Carlos III fue una excepción a esta denostada dinastía, dado que se consideró que este monarca había conseguido integrar las teorías ilustradas en la tradición española, de manera que las nuevas ideas no destruyesen la tradición.

La dinastía de los Austria era caracterizada por Jover como «dinastía sintetizadora de la multiculturalidad española por haber sabido conjugar la diversidad de pueblos de España al servicio de un objetivo común»⁴⁵. De igual modo, en un artículo aparecido en la primera etapa de *Arbor* con la finalidad de estudiar la figura de Carlos V, José M.^a Doussinague dibujaba a un emperador preocupado por conseguir la unidad entre los diferentes pueblos que constituían su imperio sin vulnerar la diversidad de los mismos⁴⁶.

Las denuncias a la gestión de los Borbón aparecieron desde 1947, inculpaciones que se prolongaron durante todo el periodo estudiado. Suárez Verdeguer criticaba su absolutismo ya en la primera época de *Arbor*, Ismael Sánchez Bella su actuación en las Indias por haber cometido arbitrariedades inadmisibles, así como por haber mantenido su obsoleto absolutismo, causa última, según su opinión, de la independencia de dicho territorio, del mismo modo que Olívar Bertrand le atribuía acciones alejadas de los intereses nacionales⁴⁷.

A Alfonso XIII se le hizo directamente responsable de la guerra comenzada en 1936, contienda cuyo objetivo último había sido, en opinión de García Escudero, la reinstauración de la monarquía tradicional, dado que el rey había consentido la monarquía constitucional y «abandonado sin lucha el poder, cuyo rescate exigiría luego una guerra civil de tres años»⁴⁸. Por lo tanto, la lógica evolución posterior

⁴⁵ JOVER, J. M.: «La alta edad moderna», *Arbor*, 26 (1948), pp. 157-184, p. 181.

⁴⁶ DOUSSINAGUE, J. M.: «El mundo político de Carlos V», *Arbor*, 18 (1946), pp. 464-469.

⁴⁷ SUÁREZ VERDEGUER, F.: «Génesis del liberalismo español», *Arbor*, 21 (1947), pp. 349-395; SÁNCHEZ BELLA I.: «La España que...», *op. cit.*; OLIVAR BERTRAND, R.: «Revolución e Imperio», *Arbor*, 109 (1955), pp. 159-161.

⁴⁸ GARCÍA ESCUDERO, J. M.: «Medio siglo de historia de España. Alfonso XIII», *Arbor*, 55-56 (1950), pp. 377-398, esp. p. 392.

a la guerra habría de ser la restauración de la monarquía tradicional que había beneficiado el desarrollo del país.

Ésta fue la razón por la que el reinado de Carlos III se valoró, en todo caso, positivamente, puesto que este monarca habría conseguido conjugar la tradición española con los nuevos tiempos. Ya en 1947 Vicente Palacio Atard y posteriormente Luis Sánchez Agesta en 1950 retrataron a un rey que, aunque comprometido con el triunfo del despotismo ilustrado, había conseguido integrar en éste las teorías de los teólogos de la Contrarreforma⁴⁹. Vicente Rodríguez Casado, en la segunda etapa de *Arbor*, elogiaba la labor de Carlos III por haber contribuido a la reforma de la sociedad en el siglo XVIII sin romper con la tradición, al tiempo que describía a la monarquía como promotora del ascenso de la burguesía al poder político⁵⁰.

En esta misma reivindicación del reformismo ilustrado, Pérez Embid presentaba en la segunda etapa de *Arbor* a un Jovellanos inserto en la línea tradicionalista y católica con la intención de mostrar la continuidad del pensamiento político tradicional en el XVIII español, que solamente habría sido quebrada con el liberalismo gaditano⁵¹.

Por otra parte, uno de los distintivos de *Arbor* en el panorama cultural de posguerra fue el extenso tratamiento de la contemporaneidad al reivindicar, desde el primer momento, al siglo XIX como materia historiable. Destacaba fundamentalmente entre los temas de esta centuria el estudio de la Guerra de la Independencia, en la que algunos arborianos veían un levantamiento nacional y popular que habría acabado con la invasión francesa al defender los valores católicos frente al hereje. Además, con motivo del estudio del XIX, se reivindicaba el carlismo y la monarquía tradicional como solución española que habría podido evitar el triunfo del liberalismo, la democracia y la llegada al poder de los totalitarismos. Pero, si éstos eran temas recurrentes en *Arbor*, no por ello la revista dejaba de publicar trabajos en los que se defendía la actualización del pensamiento noventayochista o se reivindicaba el sistema liberal.

⁴⁹ PALACIO ATARD, V.: «El despotismo ilustrado español», *Arbor*, 22 (1947), pp. 27-52; SÁNCHEZ AGESTA, L.: «Introducción al pensamiento español del despotismo ilustrado», *Arbor*, 60 (1950), pp. 357-375.

⁵⁰ RODRÍGUEZ CASADO, V.: «La revolución burguesa del XVIII español», *Arbor*, 61 (1951), pp. 5-30.

⁵¹ PÉREZ EMBID, F.: «Jovellanos, pensador tradicional y moderno», *Arbor*, 95 (1953), pp. 307-313.

Como se ha dicho, un punto a resaltar en el tratamiento que en esta revista se hace del XIX es el énfasis puesto en el estudio de la guerra frente a Napoleón, considerada por Calvo Serer, Suárez Verdeguer o Robert Ricard como una de las grandes empresas nacionales, un momento en el que España nuevamente marcaría el rumbo de la historia europea, como ya habría ocurrido en la cruzada contra el Islam, la conquista americana o la Contrarreforma⁵². Asimismo, cabe remarcar la revalorización del carlismo frente al liberalismo por parte de Suárez Verdeguer, Vázquez Doderó o Francisco Elías de Tejada, al presentar al primero como la solución española «reformista» que habría podido evitar romper con la tradición⁵³. Estos autores expusieron la supuesta pugna que se había mantenido en la historia española entre tradición y revolución, lucha que, en su opinión, en el momento en que ellos escribían estaba lidiando su última batalla.

Se pedía sin reservas la vuelta a los sistemas de valores e instituciones anteriores a las revoluciones liberales como Iglesia católica, monarquía y regiones, al tiempo que se rechazaba la Ilustración, la democracia, el liberalismo y el nacionalismo, entendidos como impulsos extraños a la tradición española. Una vez más, la «generación de 1948» se mostraba heredera de los planteamientos de Action Française y de Acción Española.

Junto a estas opiniones, en *Arbor* también se publicaba un trabajo del arqueólogo falangista Martín Almagro, que arremetía contra los carlistas y enaltecía a los liberales del XIX⁵⁴. A la altura de 1950 seguían apareciendo en la revista colaboraciones de las más significativas plumas del franquismo, por lo que se evidencia que no se había perdido de vista el primigenio objetivo de dar cabida a toda la intelectualidad de la dictadura. *Arbor* era la portavoz de la «generación de 1948», pero no por ello dejaba de ser un ámbito de discusión y diálogo para las elites culturales del régimen.

⁵² CALVO SERER, R.: «España y la caída de Napoleón», *Arbor*, 14 (1946), pp. 215-258; SUÁREZ VERDEGUER, F.: «Génesis del...», *op. cit.*

⁵³ SUÁREZ VERDEGUER, F.: «C. F. Henningsen y la historia de España en el siglo XIX», *Arbor*, 7 (1945), pp. 87-95; VÁZQUEZ DODERO, J. L.: «Cánovas y la España de su tiempo», *Arbor*, 65 (1951), pp. 157-162; ELÍAS DE TEJADA, F.: «Los Fueros como sistema de libertades políticas concretas», *Arbor*, 93-94 (1953), pp. 50-59.

⁵⁴ ALMAGRO BASCH, M.: «Nuevas cuestiones sobre la unidad de España», *Arbor*, 53 (1950), pp. 39-45.

En este sentido, el estudio de la relevancia de la «generación del 98» en el panorama intelectual contemporáneo también fue un tema tratado al que además se dedicó el primero de los números monográficos. Por lo general, en la revista se reivindicaba el interés de este grupo de intelectuales por haber señalado la necesidad de actualizar los ideales nacionales, tarea que ahora emprendía la «generación de 1948». De entre los noventayochistas, Calvo Serer destacaba la figura de Ramiro de Maeztu, a quien consideraba el puente entre el 98 y su tiempo por su identificación del nacionalismo español con el universalismo cristiano y con el catolicismo. De este modo, según Calvo Serer, Maeztu habría logrado superar la disyuntiva entre españolización y europeización⁵⁵.

El planteamiento de fondo de Calvo Serer con respecto a la «generación del 98» seguía la línea menéndezpelayista que reprochaba que estos intelectuales hubiesen desacreditado la tradición nacional. Además, aprovechaba el estudio del 98 para reprobar el proyecto fascista, al que calificaba de «intento de germanización»⁵⁶. Según el articulista, ninguno de estos dos ensayos de revitalización de la cultura nacional habría entendido que solamente recuperando el legado de Menéndez Pelayo se podía reanudar la misión de los españoles en el mundo. Por el contrario, la generación intelectual que él abanderaba rechazaba las «abstracciones revolucionarias» y reclamaba la «fidelidad al destino nacional que lleva a la España de hoy a su gran historiador y revalorizador: Menéndez Pelayo»⁵⁷.

Prueba del interés que despertaba el historiador santanderino entre el grupo de *Arbor* fue la dedicación al estudio de sus ideas de un monográfico aparecido en el verano de 1956, donde colaboraron autores como Pemán, Palacio Atard, Dámaso Alonso u Olivar Bertrand. Más lejos iría Joaquín de Entrambasaguas al reivindicar las reflexiones de Menéndez Pelayo como fundamento de todo el pensamiento posterior a él, descalificando mediante sus comentarios de obras de historia toda la filosofía española que no tuviese relación con

⁵⁵ La influencia que ejerció Maeztu en el pensamiento de Rafael Calvo Serer ha sido ampliamente analizada en GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 15 y ss.

⁵⁶ CALVO SERER, R.: «Una nueva generación...», *op. cit.*, p. 337.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 335.

el catolicismo integrista de raíz menendezpelayista. De alguna forma, Entrambasaguas actuaba como censor intelectual de la revista⁵⁸.

Asimismo, se analizaron en *Arbor* las trayectorias de diversas personalidades de la contemporaneidad como Cánovas o Maura, a quienes se admiraba por sus excepcionales dotes gestoras, pero que, sin embargo, eran criticados por haberse puesto al servicio del sistema liberal; sistema abiertamente reprobado por Calvo Serer y José María García Escudero en artículos publicados en la segunda época de la revista⁵⁹. En la reivindicación de estas figuras se observa una vez más la influencia de Maurras, ya que Cánovas del Castillo y Antonio Maura eran sus políticos más admirados de entre los estadistas españoles de todos los tiempos. Si el primero representaba para el tradicionalista francés «un mártir de la autoridad y una figura histórica superior a Bismarck», del segundo loaba su programa descentralizador, afín a los planteamientos regionalistas del nacionalismo integral⁶⁰.

En la misma línea, Ángel López-Amo se encargó de reprobar el totalitarismo y la democracia liberal del siglo XX, al tachar estos sistemas políticos de ilegítimos, frente a los cuales la «rebeldía del pueblo» estaba justificada⁶¹. Además, este historiador del Derecho criticaba la República al señalar que había sido incapaz de resolver los problemas de la sociedad, al contrario de lo que habría hecho la Monarquía. Pero la monarquía defendida por arborianos como López-Amo o García Escudero había de ser tradicional, no constitucional como la de Alfonso XIII, considerada por ellos como igualmente fracasada.

A modo de síntesis

A pesar de que la mayoría de los artículos de historia publicados en *Arbor* partían de unas determinadas tomas de posición respecto de la realidad española bastante alejadas de la objetividad, éstos tuvieron desde el primer número una finalidad académica. Tampoco se puede

⁵⁸ ENTRAMBASAGUAS, J. de: «Panorama histórico de la erudición española en el siglo XIX», *Arbor*, 14 (1946), pp. 165-192.

⁵⁹ GARCÍA ESCUDERO, J. M.: «Medio siglo de historia española. Maura», *Arbor*, 52 (1950), pp. 465-478.

⁶⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «Charles Maurras...», *op. cit.*, p. 63.

⁶¹ LÓPEZ AMO, Á.: «Legitimidad, revolución y democracia», *Arbor*, 27 (1948), pp. 345-376.

dejar de señalar que los trabajos aquí escritos contribuyeron al desarrollo de la historiografía de posguerra al plantear el estudio de ciertos periodos históricos antes relegados como materia no historiable, así como por poner en relación los problemas de su tiempo con el pasado.

Por lo general, los articulistas de *Arbor* identificaban su momento histórico con la tradición española, al tiempo que reivindicaban la restauración monárquica por los progresos que habría estimulado a lo largo de los tiempos, suponiendo éste un motivo de colisión con los sectores menos monárquicos del régimen. Retomaban lo esencial del programa de Acción Española al tiempo que se mostraban partidarios de la modernización de las estructuras económicas. Además, esta alternativa monárquica era completada por una idea nacional en la que las regiones tenían un peso importante y en la que se criticaba el centralismo castellanista por revolucionario y extranjero. De la misma forma, reivindicaban para España un papel preponderante en la reconstrucción de una Europa cristiana, retomando así el rol que esta nación habría desempeñado con anterioridad al siglo XVII.

Como se ha observado, los análisis históricos estaban muy condicionados por la imagen que se tenía del momento vivido. Las diferentes interpretaciones de los distintos periodos y sujetos históricos o el énfasis puesto en determinadas épocas o en otras evidencian la diversidad de discursos historiográficos en el franquismo, correspondientes a las distintas maneras de entender el régimen que confluían en el compromiso autoritario.

Estas opuestas concepciones de los rasgos del pasado y presente de la nación española se enfrentaban de forma abierta, y en ocasiones crispada, en la prensa cultural de la época. En este sentido, el incesante debate entablado en las páginas de *Arbor* acerca de la historia, el significado de lo pretérito, los rasgos característicos de la nación española o el papel de las regiones en ella ponía de manifiesto la complejidad que implicaba la conjugación de los dispares planteamientos de la intelectualidad franquista.

La decidida apuesta de la revista por los trabajos de la «generación de 1948» y por su proyecto monárquico, «pro-europeo», neotradicionalista, defensor de la diversidad regional española y católico sobremano se exhibió abiertamente hasta 1953. Los sucesores de Menéndez Pelayo, Donoso Cortés, Ramiro de Maeztu y Acción Española aspiraban a que su ideario triunfase, por fin, en la definición

nacional de la «Nueva España.» Con tal finalidad *Arbor* se erigió en su portavoz, compartiendo tan digno objetivo con otras revistas, editoriales, círculos intelectuales o instituciones rectoras de la vida cultural y científica española.

La ofensiva cultural y política acerca de qué significaba la España de Franco fraguada en torno a *Arbor* revelaba las discrepancias existentes entre las facciones en lid por definir la nación española. Sin embargo, estas disensiones entre los vencedores de la Guerra Civil habían ido demasiado lejos al desmentir el apoliticismo del régimen, por lo que Franco ordenó que se cerraran filas.

Desde 1953 la publicación hubo de suavizar sus posiciones, pero no por ello los trabajos de los westfalianos abandonaban sus páginas, sino que sus artículos de reflexión sobre el pasado de la nación se reubicaban, pasando a un segundo plano. Aun así, la «generación de 1948» no había quedado, ni mucho menos, desarticulada. A pesar de la purga de que fue objeto este grupo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, continuaron contando con elementos situados en estratégicos cargos públicos.

No obstante, *Arbor* dejaba de ser la tribuna preferente desde la que exponer su ideario al tiempo que iba perdiendo relevancia en una España que paulatinamente abandonaba el objetivo prioritario de conseguir una cultura y ciencia católicas. *Arbor* se marchitaba en un panorama cultural necesitado de savia nueva.